

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 16.

VIERNES 28 DE DICIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 0'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 0'10 id.
En primera. 0'20 id.
Administración: Saavedra Fajardo, 13

Era de paz

Nuestros políticos, simpáticos, quizás, con la solemnidad del día, han escogido el de hoy, que es el de los Santos Inocentes, para abrir una Era de paz en los anales infantes de la política de enconos y pasiones que hasta aquí ha dominado en esta tierra de Dios y de los caciques.

En efecto; esta mañana se han reunido en fraternal almuerzo los elementos que por distintos conductos o caminos, conculgan con D. Francisco Silvela ó sus legítimos sucesores.

Las Manuras de la Torre Guil, han servido de lecho á los nuevos contrayentes, que en número de cincuenta ó sesenta se han dado el abrazo de San Inocente, que es el nombre del convenio.

El pacto-mútuo ha sido sellado con una pañuelo, que se chuparon los dedos. Todos salieron íntimamente ligados por vínculos inolvidables de salchichón, gruyer, dulces, Champagne y cosas de pasiona.

El nuevo círculo de «Conjunción Silvelista», se instalará provisionalmente, y gracias al desprendimiento del Sr. Alcalde, en el pabellón de «Bellas Artes» del Jardín de Florida Blanca.

En esta reunión, no hubo otra cosa que lamentar que un porrazo dado por un antiguo periodista de esta capital, que no tuvo presente las leyes de la estética ni aquello de «Yo me subo á la cabeza y armó una revolución». Pero, en fin, en una comunión, nada tiene de extraño que se adorara á Dios... Baco.

Los liberales murcianos de todos matices, (nadie lo creía), han querido también unirse en la desgracia, é incitados, sin duda, por los trabajos de aproximación que determinados conservadores venían haciendo, pusieron los medios á fin de lograr con todo esplendor la realización del acto que esta tarde ha tenido lugar en el «Recreative Garden».

Unos setenta y siete ó setenta y ocho comensales, asistieron al convenio del «Recreative», que tal es el nombre de pila del nuevo partido liberal de Murcia.

Los elementos de los Sres. Baeza y Cayula, en emocionante apretón de manos, quedaron unidos para siempre ante un telegrama de D. Juan López Parra, que poco mas ó menos decía así:

Liberales murcianos.

Olvidando lo pasado, fraternizo con ustedes y moralmente participo del acto jovial y franco.

PARRA.

Significó la jerga entre los que participaban, también materialmente, del acto y el telegrama se puso pegado á un bastón y este metido en el cuello de una botella, de manera que, moralmente, D. Juan López Parra, ha presidido el convenio, con el aplauso de todos, sin excepción lamentable alguna.

Se comieron ostras, cangrejos y truchas. De bebidas, reinó el Jumillano. Hubieron brindis tal como este:

Brindo por los dos Pepes que se estrechan en abrazo, y por el Sr. D. Juan que se mostró gran amigo.

Aplausos, vitores, aclamaciones y puros de á medio real.

Se acordó, entre otras cosas, pedir al señor Alcalde, el pabellón de la Industria, para establecerse socialmente el nuevo partido liberal.

No hubieron accidentes, ni champagne.

Por aquello, sin duda, de que los «extremos se tocan», republicanos y carlistas, no queriendo ser menos que los otros políticos, se unieron también, y esta noche tendrán su rato de franca-chela en el tradicional merendero del demagogo Pantorrillas.

Las bases de la concentración demagógica-absolutista, serán las siguientes: Patatas asadas y minchirones con pi-

miento. Pellas de monja y orejas de fraile.

Chocolate con bizcochos y aguardiente de cuarenta grados.

Estos elementos extremos, conculgarán al son de dos órganos «La Enseñanza Católica» de Murcia y «El Cantonal» de Cartagena.

De todas veras felicitamos á todos y les pedimos salvación para esta tierra que tan mal anda.

La Era de Paz, señalada con dedo salvador en los anales de Murcia, el día de los Santos Inocentes, será nuestra regeneración.

¡Oh! política murciana, por fin vas á redimirnos.

¡Bendita seas!

DE MADRID A MURCIA

El padre Montaña

El cliché del día es la destitución del padre Montaña, que aunque tardía resulta incompleta.

Como profesor del rey ha sido relevado, pero por lo visto continúa con el cargo de confesor de la Reina, pues así lo afirma el «Siglo Futuro», esquina y columna... del padre Montaña.

No es de creer tal afirmación, por la provocación que ello implicaría al sentimiento liberal de la Nación, porque es lógico presumir que un director espiritual que tal piensa ha de procurar que sus hijos de confesión no caigan en el pecado de dar confianza, poder é influjo á los liberales.

Para nuevo preceptor del Rey se indica al padre Sancha, y al obispo de Sión, pero nada se sabe en definitiva, porque nada ha dicho la Regenta respecto al particular. Lo probable será, que con el fin de acallar ciertos rumores, el nombramiento se aplaze algún tiempo.

La orisla y la conjura

Desde hace dos días se viene hablando con alguna insistencia de la conjura fraguada por varios diputados de la mayoría para que vuelva á la Presidencia del Consejo el Sr. Silvela, pero desde ayer este rumor se ha acentuado tanto que la prensa se ocupa esta noche del complot ministerial.

La próxima crisis que por causas motivadas, como son la no aprobación del convenio de la Deuda del exterior y proyecto de fuerzas navales, se promoverá para primeros de año nuevo, tiene preocupados á algunos ministros que son poco afectos á la persona del Sr. Silvela y temiendo que puedan volver las aguas por donde solían ir, trabajan para que la crisis se resuelva en sentido de Pidal ó Tetuán con quienes podían continuar comiendo del presupuesto, pero la mayoría son propicios á que vuelva Silvela entre los cuales figura el Sr. Azórraga.

En ciertas regiones no ven con agrado el retorno de D. Paó, pero ante el conflicto que pudiera crearse de no contar con el apoyo de esa mayoría aun adicta al jefe, es probable, se acceda á soportar lo que no se ve con gusto.

En un cambio de situación política no hay que pensar, por que ni lo quiere Sagasta ni está el horno para esos bollos. Mas adelante, será otra cosa.

28 Diciembre 1900.



JUAN FIGUERAS

El insigne escultor Juan Figueras, demostración palmaria de que la inmortal Gerona además de héroes, dá á España inspirados artistas, puesto que en esta ciudad nació el día 22 de Junio de 1829. Fué un esclavo del arte moderno, al que rendía culto obedeciendo á las corrientes de los tiempos en que vivió, más con tal arte, que supo armonizar los gustos

modernistas con la magestad, sencillez, elegancia y corrección de la escultura griega, cuyas grandes bellezas le fueron enseñadas y aprendió á amar en sus largas estancias en Roma, arca donde el clasicismo ha depositado sus más preciadas joyas, sin duda como muestra de agradecimiento á que se hizo merecedora en la antigüedad la ciudad de los Cesares, por la protección que en sus tiempos de esplendores supo dispensar á las artes liberales.

Figueras fué discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, y terminados sus estudios en ésta, se trasladó á Roma como pensionado de gracias, distinción á que se hizo acreedor por su clara inteligencia y por las raras cualidades que demostró para el cultivo de la escultura.

Cuando después de larga estancia en Roma, ciudad de la que hasta su muerte se mostró enamorado Figueras, regresó á la madre patria, tan grandes eran los adelantos que había hecho en el arte, que desde luego fué colocado por los doctos entre los escultores más insignes de su época, y la Academia de San Fernando así lo reconoció al abrirle sus puertas al poco tiempo de haber regresado de la Ciudad Eterna el artista gerundense.

En 1871 ganó en brillantes oposiciones la cátedra de «Modelado antiguo y ropajes», de la mencionada Escuela, de la cual fué querido profesor hasta su muerte, ocurrida en 28 de Diciembre de 1881.

El primer triunfo artístico de Figueras, fué el que obtuvo en la Exposición general de 1856 con su estatua «La Casta Susana», premiada con tercera medalla, y el último el que consiguió con el monumento en mármol erigido al gran Calderón en la Plaza de Santa Ana, de Madrid; y en el espacio de tiempo que medió entre una y otra, en España y en otra clase de concursos artísticos ganó abundantes laureles y glorias, no siendo «El grito de independencia de 1808», «Victoria marítima», «Atila y los hunos», «La Gerona Gttemberg», «Una irracional acometida por una serpiente» y «Una india» de las obras que menos gloria le dieron.

Hernando de Acevedo

LA ENSEÑANZA GRADUADA EN MURCIA

Sres. D. Leandro Jimenez Guardiola, D. Cristóbal Garcia Sanchez, D. Pascual Martinez Abellán, D. José Fabregas, don Ginés de Lara y Fernandez y D. Alfonso Marin Perez.

Mis queridos compañeros: Con toda el alma agradezco á ustedes la cariñosa acogida que han dispensado á mi proposición de reunirnos en las actuales vacaciones de Navidad para tratar del interesante problema de la enseñanza graduada en la capital de nuestra provincia.

Los que firman ustedes la carta que he tenido la honra de que me dirijan en la prensa son Maestros de pueblos, algunos bastante apartados de Murcia, y comprendo que querrán ustedes inaugurar el nuevo año y el nuevo siglo al lado de sus queridas familias, asistiendo, como es justo, á las grandes festividades religiosas y populares con que en cada localidad saludan tan fausto y extraordinario suceso, sin dejar de asistir á la proyectada reunión que puede tener lugar otro día dentro de las vacaciones. Igual deseo me manifiestan en carta que concluyo de recibir en este correo varios compañeros de la provincia. En cuanto á los de la capital allí nos esperan siéndoles indiferente el día.

De conformidad, pues, con la indicación de ustedes y con los que me han honrado escribiéndome privadamente, celebraremos las sesiones en los días 5 y 6 de Enero próximo en la Escuela Normal de Maestros, teniendo lugar la primera á las diez de la mañana del 5.

Hasta ese día que tendrá la satisfacción de abrazarles se despiden de ustedes su afmo. compañero.
Francisco Perez Cervera

HOLA.....

Á MI SIEMPRE AMADO

DON INOCENTE GUZMÁN DE ALFARACHE en su onomástico.

No me he muerto todavía, mi buen amigo Guzmán, de lo cual me alegro mucho, ¡tú también te alegrarás! De salud me encuentro bueno; ¡y tu Inocente, que tal! ¡no te ha dado la triquina!... Pero á ti ¡qué te ha de dar!... ¿cuántos tu con muchas amas y la triquina no entrará en tu cuerpo, dó la higiene, reglamento y sanidad colaron por tu garganta y en tu estómago estarán como higiénicos preceptos que tu nunca olvidarás. Pues bien, yo me alegro tanto que te halles sin novedad, porque sabes que te quiero, mi buen amigo Guzmán.

Pero vamos al asunto de esta carta fraternal: Que hoy es tu santo, me han dicho; yo no me acordaba ya de que fueras tu Inocente; y al saberlo, la verdad, consulté conmigo y dije: le debo felicitar; y en pago á mi compromiso escribí... lo que leerás si llega á tus puras manos:

«D. Inocente Guzmán de Alfarache y otras hierbas escusado enumerar...»
«Hijo adoptivo de Murcia»
«y que es Señor, además»
«de patíbulo y cuchillo»
«(que quiere decir feudal)»
«con toda felicidad»
«te desea un buen amigo.»
«(Recuerdos al Macferlan).»

Cierro la carta, la mando para á ti mismo entregar... y me dicen que allí en Murcia nadie conoce á Guzmán.

Como no dieron contigo la carta en mi mano está; ahora, dí que hago con ella, si la debo publicar, y si quieres que se rompa, por mi parte rompla.

H. Garcia.

CUENTO DE NAVIDAD

EL BELEN DE PILARIN

Magnífico y deslumbrante era el Belén, con todas aquellas sus figuritas, graciosas unas, divinamente respetables otras. No andaba muy peripuesto en perifollos históricos ni regionales; pero en cambio entraba por mucho el arte en la configuración de aquellos muñecos, representantes de los divinos protagonistas y creyentes comparsas de la más grandiosa epopeya que conmovió corazón humano. Era un Belén atentatorio contra los detalles preceptuados por el tiempo y el lugar, mas un Belén artístico, y, por lo tanto, precioso.

No lo presentarían más encantador ni en el convento que se alzaba en frente, con sus torres derechos y altas y su cúpula atrevida. El de las monjas era muy hermoso, sí, porque tenía un niño mucho más grande que una muñeca de las caras, casi de tamaño natural, que mecía entre sus labios una sonrisa de bondad y de inocente alegría, y levantaba sus manitas, regordetas y con hoyuelos, hacía su madre, queriendo hacerla caricias en su cara de virgen y santa doncella, y por que la señora sentada junto á la cuna era muy alta y muy hermosa y tenía unos ojos azules que parecían dos pedacitos del manto que la cubría, que se le habían metido entre los párpados.

Pero el de las monjas no tenía más que la virgen y el niño y se acababa pronto la curiosidad de los pequeños. El de Pi-

larin mostraba además un San José con la barba muy bien arregladita, salpicada de canas, y la vara de azucenas; y los santos reyes, dos negros y uno blanco, que ofrecían mirra ó incienso y oro é iban acompañados de pañes y camellos. Estaban también en el establo la burra y la vaca, que aparecía con los cuernos cortados; los dos animales ponían cara de contentos; la burra estiraba mucho las orejas tiesas. Esto sólo dentro del establo, que afuera, aquello era una bendición de Dios por la gente que reunía.

Angeles revoloteando y cantando el Gloria in excelsis, pastores con sus rebanos de corderos gordos y de lana muy abundante, aldeanas con cántaros y banastas con frutos de la tierra, patos, gallinas, palomas... media arca de Noé desparramada por el suelo y por el aire...

—Si, si, mamá, es más bonito, mucho más bonito que el de las monjas—decía Pilarin echando sus bracitos por el cuello de su amorosa madre...

—Ya lo creo, para los menes y nenas, mucho más bonito. Por eso fué en auguración con una ovación estruendosa, con chillidos de regocijo de la turba de pequeños y pequeñas congregados en la gran sala para presenciar el descubrimiento; porque el Belén estaba cubierto por un paño blanco, como un telón, y se levantó al terminar la última estrofa que acompañaba por el piano, cantó aquel enjambre de inocentes.

—¿Por que no has estado tu al descubrir el telón del Belén, papá? Si hubieras visto que bonito parecía todo y como nos hemos divertido!

Así decía Pilarin á su papá, luego que se habían apagado las luminarias del nacimiento y se había ultimado el desfile y besamanos del niño divino. Y jugaba con sus bigotes rizados y le miraba fán en ver su carita de angel retratada en la pupila negra é inteligente.

La madre contemplábalos con miradas de ternura, muchas de las cuales iban realzadas por una aureola de esperanza y deseo que las tornaba doblemente encantadoras. Su estimado Joaquín era un esposo edificante, un padrazo, pero... tenía un pero, que era un perpetuo torcedor para ella, sentida de cuerpo entero y temerosa de las iras de la Providencia por amar con toda su alma á un impiote.

Joaquín era absorbido, en la inteligencia, por el estudio y por los negocios, y en el corazón, por su familia, aunque, mejor dicho tanto sus afectos como sus ideas no tenían más que un fin: la dicha y la prosperidad de aquel hogar, después de tantos desengaños y de tantas contradicciones constituido.

Quizá por eso resultaba impiote, pero óralo más bien por descuidado, que por intención.

El papá se sinceró con su nena, aunque durante la exposición de las excusas tuvo que pararse algunas veces, porque aquel angelillo rubicundo, con pasmosa lógica, le interrumpía, causando el regocijo de la madre al ver el fruto ópimo que sus lecciones producían en aquel pedazo de su corazón. Ni los peripatéticos discurrían con tantos ergos y premisas. Era aquello una lucha de palabras, en que la niña, con su voccecita unas veces dulce y otras casi indignada, hacía la apología más deliciosa del divino Infante de Belhén.

—¿Conque no lo teres, conque no teres al Niño Jesús; pues si no lo teres eres malo, y mamá dice que á los hombres malos no se puede mirar. Si no lo teres no te podré mirar á ti.... Papaito, terelo.... terelo.

Y Pilarin, al tiempo que hablaba, se ponía seria y rompió en llorar cuando acabó su perorata. Mamá Matilde también presentaba aspecto grave.

—Pero nenita—replicaba Joaquín—si lo he dicho por hacerte hablar; por ver si te enfurruñabas como ahora. Vamos, no llores; si quiero mucho, tanto como tú, al niño Jesús....

—¿Si lo teres?—interrumpió Pilarin—lo teres, pues mira... Y sin acabar la frase salió corriendo la pequeña del gabinete, volviendo al

